

ENFERMEDAD

AMISTAD

Y

AYUDA

Domingo Quinto de Cuaresma A

ENFERMEDAD AMISTAD Y AYUDA

Quinto Domingo de Cuaresma A

Presentación

El domingo pasado veíamos a Jesús curando a un ciego. Hoy escucharemos el relato de la resurrección de Lázaro.

Esto nos va a servir para hacer una reflexión sobre nuestras vidas y sobre nuestra atención a las personas enfermas o a las familias con problemas duros.

Se acerca el Domingo de resurrección y si queremos resucitar con Cristo vamos a prepararnos. Y vamos a hacerlo hoy en esta Celebración de la Eucaristía.

Vamos a pensar un poco en nuestras vidas y como siempre encontramos algún fallo vamos a pedir perdón a Dios y a los que nos rodean.

Hoy vamos a reflexionar sobre la enfermedad y la muerte, sobre los enfermos y nuestra atención a ellos. Porque la enfermedad y la muerte son una realidad entre nosotros y vamos a tratar de aliviarla en la medida de nuestras fuerzas.

Saludo del Sacerdote.-

Que el Dios Padre cariñoso, hijo que ayuda y cura enfermedades y el Espíritu que nos da fuerzas esté con todos nosotros

RITO DEL PERDÓN

Hemos pensado un poco en nuestras vidas y hemos encontrado fallos. Vamos a pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos.

1.- Muchas veces nos olvidamos de Dios y de los amigos que sufren y están junto a nosotros, por eso **Señor, ten piedad.**

4.- Señor, en la tarea de cada día luchamos y trabajamos, pero somos egoístas y nos olvidamos de los enfermos y de las familias que sufren, por eso **Cristo ten piedad.**

5.- Señor vivimos en una sociedad dura e insolidaria y los cristianos nos dejamos arrastrar por el ambiente, por eso **Señor ten piedad.**

Dios Misericordioso, tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida Eterna. A m é n.

ORACIÓN

Señor,

A tu paso por este mundo
te rodeaste de un grupo de amigos
a los que ayudaste en todo:
Curaste sus enfermedades y les acompañaste
en los momentos duros y difíciles de la vida.
Nosotros, siguiendo tus pasos
queremos vivir en amistad
y ayudar a los que nos rodean
en la salud y sobre todo en la enfermedad,
en los momentos alegres y en los de tristeza.
Pero somos débiles y a veces olvidamos al amigo,
cuando se encuentra enfermo o solo.
Ayúdanos a ser sencillos y serviciales con todos.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA.

Monición a las lecturas

Frente a toda situación de muerte, la Palabra de Dios es promesa de Vida. También nosotros somos llamados a pasar de la muerte a la vida, impulsados por el Espíritu que ha sido derramado sobre nosotros. ¡Ojalá el grito del Señor a Lázaro, llamándole a salir del sepulcro, resuene hoy con fuerza en cada uno de nuestros corazones!.

PRIMERA LECTURA

Nuestro destino es un destino de vida; el mismo Señor lo dice y se empeña en manifestar su grandeza abriendo los sepulcros y devolviendo a todos a la vida. Nunca puede acabarse la esperanza ni el ánimo, por dura que sea la realidad.

Lectura del Profeta Ezequiel. 37,12-14

Esto dice el Señor:

- Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago. Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO O ACLAMACIÓN

Monitor.-

Acabamos de escuchar cómo nos orienta Dios en nuestro caminar hacia él. Ahora le pedimos que nunca deje de hacerlo y confesamos juntos, desde el fondo de nuestro corazón: **Señor tú tienes palabras de vida eterna.**

Todos.- Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Todos.- Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Todos.- Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.

Todos.- Señor, Tú tienes palabras de vida eterna.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

La fuerza, el Espíritu de Dios se manifiesta en la Resurrección de Jesús. Ese espíritu actúa también en nosotros y por eso esperamos resucitar.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos. 8,8-11

Hermanos: los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.

El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan: Juan 11, 1-45

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo:

-«Señor, tu amigo está enfermo.»

Jesús, al oírlo, dijo:

-«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

-«Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús:

-«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.»

Jesús le dijo:

-«Tu hermano resucitará.»

Marta respondió:

-«Sé que resucitará en la resurrección del último día.»

Jesús le dice:

-«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

Ella le contestó:

-«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Jesús, muy conmovido, preguntó

-«¿Dónde lo habéis enterrado?»

Le contestaron:

-«Señor, ven a verlo.»

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

-«¡Cómo lo quería!»

Pero algunos dijeron:

-«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?»

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro.

Dice Jesús: -«Quitad la losa.»

Marta, la hermana del muerto, le dice:

-«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.»

Jesús le dice:

-«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

-«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.» Y dicho esto, gritó con voz potente:

-«Lázaro, ven afuera.»

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo:

-«Desatadlo y dejadlo andar.»

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor.

E V A N G E L I O .

Monición.-

La resurrección de Lázaro, es una Profecía. "Yo soy la Resurrección y la Vida", dice Jesús; éste es el centro de nuestra fe cristiana: ¿Crees esto?.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 11, 1-45)

En aquel tiempo, un cierto Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta, sus hermanas, había caído enfermo.

Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo:

- Señor, tu amigo está enfermo.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado.

Betania distaba poco de Jerusalén, unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús.

- Señor, si hubieses estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero, aun ahora sé, que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo: - Tu hermano resucitará.

Marta respondió: - Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice: - Yo soy la Resurrección y la Vida: el que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en Mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó: - Sí, Señor: yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Palabra del Señor.

NUESTRA ESPERANZA **José Antonio Pagola**

El relato de la resurrección de Lázaro es sorprendente. Por una parte, nunca se nos presenta a Jesús tan humano, frágil y entrañable como en este momento en que se le muere uno de sus mejores amigos. Por otra parte, nunca se nos invita tan directamente a creer en su poder salvador: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá... ¿Crees esto?»

Jesús no oculta su cariño hacia estos tres hermanos de Betania que, seguramente, lo acogen en su casa siempre que viene a Jerusalén. Un día Lázaro cae enfermo y sus hermanas mandan un recado a Jesús: nuestro hermano «a quien tanto quieres» está enfermo. Cuando llega Jesús a la aldea, Lázaro lleva cuatro días enterrado. Ya nadie le podrá devolver la vida.

La familia está rota. Cuando se presenta Jesús, María rompe a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver los sollozos de su amiga, Jesús no puede contenerse y también él se echa a llorar. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. ¿Quién nos podrá consolar?

Hay en nosotros un deseo insaciable de vida. Nos pasamos los días y los años luchando por vivir. Nos agarramos a la ciencia y, sobre todo, a la medicina para prolongar esta vida biológica, pero siempre llega una última enfermedad de la que nadie nos puede curar.

Tampoco nos serviría vivir esta vida para siempre. Lo que anhelamos es una vida diferente, sin dolor ni vejez, sin hambres ni guerras, una vida plenamente dichosa para todos.

Hoy vivimos en una sociedad que ha sido descrita como "una sociedad de incertidumbre" (Z. Bauman). Nunca había tenido el ser humano tanto poder para avanzar hacia una vida más feliz. Y, sin

embargo, nunca tal vez se ha sentido tan impotente ante un futuro incierto y amenazador. ¿En qué podemos esperar?

Como los humanos de todos los tiempos, también nosotros vivimos rodeados de dudas. ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Cómo hay que vivir? ¿Cómo hay que morir? Antes de resucitar a Lázaro, Jesús dice a Marta esas palabras que son para todos sus seguidores un reto decisivo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que crea en mí, aunque haya muerto vivirá... ¿Crees esto?»

A pesar de dudas y oscuridades, los cristianos creemos en Jesús, Señor de la vida y de la muerte. Sólo en él buscamos luz y fuerza para luchar por la vida y para enfrentarnos a la muerte. Sólo en él encontramos una esperanza de vida más allá de la vida.

Guión de Homilía.-

El Evangelio que acabamos de escuchar, el episodio de la resurrección de Lázaro, más que un hecho histórico es una profecía. Algo que, aunque nosotros no lo hemos visto ni se puede demostrar, necesariamente tiene que ser así, porque, de lo contrario, ni la muerte ni la vida tendrían sentido, a no ser que acabe en resurrección, como en el caso de Lázaro, o el del hijo de la viuda de Naín, o el de la hija de Jairo.

En los tres casos, lo único que pide Jesús es que tengan fe: "Yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios ...". Será la respuesta de la hermana del muerto.

No es fácil ni sencillo tratar este tema en profundidad en un mundo en el que la fe en Dios empieza a brillar por su ausencia. Dios ha pasado a ser el gran ausente en esta civilización del confort y del culto al dinero y al cuerpo. Pero con lo único que no pueden las nuevas tecnologías es con el enigma de la muerte.

Vamos a intentar en esta Eucaristía de hoy hacer una pequeña, pero profunda reflexión en torno al tema de la Resurrección de Jesús y de nuestra propia resurrección. Es decir, la victoria definitiva sobre la muerte.

Nos acaba de decir el Evangelio: "Había una vez un cierto Lázaro que había caído enfermo ...": En el lenguaje de la Biblia, Lázaro significa "enfermo". Quizá todo el mundo se debería llamar "Lázaro", ya que todos, de una manera o de otra, estamos enfermos.

Las enfermedades del ser humano en estos últimos tiempos en los que los avances de la medicina llegan a detectar cualquier complicación de nuestro organismo, son cada día mayores y más peligrosas. Y no me refiero solamente a enfermedades de nuestro cuerpo, a los achaques que más o menos todos padecemos. Me refiero a otras enfermedades más profundas, que no puede detectar la medicina moderna.

Me refiero a las enfermedades del espíritu, del alma, del interior del corazón. Son enfermedades por las que no hay que ir al médico ni

recurrir a medicamentos, a calmantes o pastillas, pero que son cada día más frecuentes y peligrosas si no ponemos un tratamiento eficaz.

Están, en primer lugar, las enfermedades de la mente. Somos duros de cabeza y queremos que todo se resuelva según nuestros cálculos. Nos volvemos locos por tener cosas y más cosas y por dentro cada día más huecos de valores humanos y cristianos ...

Después vienen las enfermedades del alma. Estamos arrinconando a Dios, le hemos desplazado del centro de nuestra vida y nos empieza a faltar el aire, el oxígeno que necesitamos para respirar. Tenemos que recuperar el centro de nuestra vida para Dios o moriremos asfixiados.

Por último, están las enfermedades del corazón. Cada día es más duro nuestro corazón para con los demás. No bombea la sangre con fuerza y nuestro ser se va anquilosando. Cada día somos más duros de cabeza y de corazón. Tenemos que ser más solidarios, más cercanos a los necesitados, más cariñosos con nuestros vecinos ... Tenemos que cambiar nuestro corazón de piedra, por un corazón tierno, humano, comprensivo ...

Continúa la narración: "Lázaro tenía un amigo ...": La mejor medicina para estas enfermedades es la amistad. Allí donde hay amigos renace la esperanza. Sobre todo, si ese amigo se llama Jesús. El que es amigo de Jesús nunca se sentirá sólo. Tienen remedio, se puede curar de todos sus males. Ya no temerá ni a la misma muerte ...

"Lázaro murió ..." nos cuenta el Evangelio. Murió porque el Amigo estaba aparentemente lejos. Pero aún no estaba dicha la última palabra, porque el Amigo acudió a la cita y sus palabras fueron de vida y no de muerte: "Yo soy la Resurrección y la Vida ...". Lo último no será la muerte, sino una vida para siempre.

ORACIÓN DE OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor el pan y el vino.
Simbolizan nuestra vida y la alegría de vivir.
Junto a ellos ofrecemos, también nuestras vidas.
Vidas llenas de buenas intenciones,
pero llenas, también, de fallos y fracasos.
Vidas llenas de ilusión y de entrega a los demás,
pero vidas con egoísmo.

Te lo ofrecemos todo
para que lo conviertas
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

- El Señor esté con vosotros...
- Levantemos el corazón...
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios...

PREFACIO.

Te damos las gracias, Señor, por todos tus dones.
Te damos las gracias, de forma especial
por habernos al mundo a tu Hijo Jesús, el amigo de todos.
A su paso por este mundo se rodeó de amigos
para presentar al mundo su Mensaje de solidaridad.
Supo ayudar a todos y curar a los enfermos.
Lloró la muerte de su amigo Lázaro
pero, como era Dios y Señor de la Vida y de la Muerte,
lo levantó del sepulcro y lo volvió a la Vida.

Gracias, Señor, porque eres para nosotros
un Dios muy humano y un amigo muy cercano.

Te lo queremos agradecer unidos a María
a los ángeles y santos, y a las personas solidarias
con un himno de alabanza diciendo

- Santo, Santo, Santo

Te damos gracias, Señor,
porque ya está la familia reunida, la Mesa está dispuesta.
No tenemos más que un poco de pan
no hay mas que una copa de vino.
Es el pan de cada día, el vino de las comidas.
Pero es más lo que significan.

En otro tiempo este pan se encontraba
disperso por los trigales.
Pero alguien cosechó el trigo
y el panadero ha hecho de muchos granos un pan para ser comido.

Ven Espíritu
desciende sobre este pan y vino y sobre nosotros,
Reúnenos de todas partes
y amásanos para formar una sola familia.

Eso es lo que Jesús quiso simbolizar
reunido a la Mesa con sus amigos.
Para dejarnos un recuerdo de su entrega,
tomó un pan, lo bendijo
y se lo repartió a sus amigos, diciendo...

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una copa de vino.
Era el vino de la alegría, el vino de los días de fiesta.
En otro tiempo se encontraba disperso
en los racimos de los viñedos.
Pero hicimos la vendimia, pisamos la uva en el lagar
y salió a raudales un vino nuevo.

Pero es más lo que significa:
es toda la alegría de Jesús de vernos reunidos para la Fiesta.
Y eso es lo que ahora recordamos, alrededor de esta Mesa.

Al terminar la cena, tomó una copa de vino,
Dio gracias a su Padre del cielo, la levantó en señal de triunfo
y se la pasó de mano en mano, diciendo...

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Sacramento de nuestra Fe...

No es más que un poco de pan,
no es más que un poco de vino,
pero bastan unas palabras pronunciadas en su nombre,
para que algo importante suceda
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo
que por nosotros se entrega.

Ahora estamos recordando y renovando
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

También nosotros queremos ser pan que alimenta
y vino que alegra la vida de todos los que nos rodean.
Acuérdate del Papa y de los Pastores que dirigen la Iglesia.
Queremos ser el amigo bueno y servidor de todos.

No queremos olvidarnos de los niños
ni de los ancianos que sufren la enfermedad y la soledad.
Queremos tender la mano y tener un gesto cariñoso para todos,
sobre todo para los enfermos, pobres y necesitados.

Queremos ser en el mundo
el signo vivo de que Cristo ha Resucitado
y nos anima a todos a compartir y repartir esa alegría.

Ten piedad de nuestros hermanos difuntos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad de

Ahora, unidos a María, a los santos y a las personas sencillas
y de buen corazón brindamos con el pan y la copa, diciendo

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro :-

Para llegar a la meta, a Cristo es importante que todos vayamos unidos, en equipo. Cumpliendo la misión que a cada uno se nos ha encomendado. Pero, también es importante la comida para reponer las fuerzas. A nuestro Padre - Dios, le pedimos que no nos falte para el viaje, el pan de cada día y las fuerzas para vencer las dificultades. Juntos rezamos :- **Padre Nuestro**

Rito de la Paz :-

Hemos pedido a Dios el Pan de cada día. Y tan importante como el pan, cuando emprendemos una misión difícil, es tener suerte, o el hecho de que te tiendan una mano cuando faltan las fuerzas. En señal de que todos estamos dispuestos a ayudarnos en la tarea de cada día, nos deseamos la paz unos a otros.

- **La Paz de Jesús esté con todos nosotros**
- **Nos damos como verdaderos amigos la Paz.**

Compartimos el Pan :-

Hemos pedido perdón a Dios y nos hemos deseado la Paz. Jesús nos invita ahora a comer su Pan, para que tengamos fuerzas y así poder caminar. No vamos a despreciar su invitación y vamos a corresponder a su detalle, acercándonos unidos y en paz.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a su mesa.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

SEÑOR, DESÁTAME

De la oscuridad que no me deja ver la grandeza de la luz
De la incredulidad que no me permite disfrutar de tu presencia
De las dudas que me exigen pedirte pruebas de tu existencia
Del pecado que no me deja verte en los hermanos
De los reproches por no haberte sentido conmigo
De las situaciones que me impiden ser libre
Del sinsentido de las muchas cosas que hago
Del vacío de muchas palabras
De la frialdad con la que te trato
De la desesperanza que sale a mi encuentro
De la apatía por superarme a mí mismo
De las losas que no me dejan expresar lo que vivo y siento
De las personas que me quieren enterrar aún estando vivo
De la falta de sentimientos que me impiden llorar contigo
De la muerte que me dice que es más fuerte que Tú mismo
Del maligno que me impide beber tu agua fresca
Del maligno que prefiere que viva en la oscuridad a la luz
Del maligno que me susurra sobre la necesidad de la vida eterna
Y cuando me desates, Señor, haz que nunca olvide que Tú fuiste
quien me gritó: ¡Ven afuera!

" El coraje del perdón " .

Señor, perdónanos.

Perdónanos, eso que sabes de nosotros,
y lo conoces mejor que nosotros mismos.

Si de nuevo cometemos faltas,
de nuevo concédenos el perdón.

Perdónanos, Señor,

si en el deseo de acercarnos a Ti,
nuestro corazón no es tan ferviente
como las palabra.

Señor, ayúdanos con tu perdón.

y procura ponerlo por delante de la justicia.

No dejes que nos convirtamos
en víctimas del orgullo cuando triunfamos,
o víctimas de la decepción cuando fracasamos.

Haznos comprender, que estás dispuesto a perdonar.

Es uno de los mejores signos de fortaleza.

Y que el deseo de venganza
sólo es muestra de debilidad.

Señor, si hemos ofendido a los demás

danos el valor de excusarnos;

si las personas nos han hecho daño,

danos el coraje del perdón.

¡ Señor, si te olvidamos, no nos olvides Tú !

Perdónate a ti mismo

Dios es perdón
y hace fiesta en el cielo
cada vez que un hombre se arrepiente.
Tú puedes perdonar a tu hermano
cada vez que él te ha ofendido.
Y puedes pedir perdón
cuando has pasado de largo ante tu prójimo.

Pero lo que más te cuesta y lo que más necesitas
es que te perdones a ti mismo.
Que te aceptes como eres,
que te quieras con tus defectos, con tus limitaciones,
con tus problemas y tu pecado.

Ama tu vida, tu historia, tu pasado,
con todo lo que has vivido,
con todo lo que has experimentado,
con tus sentimientos y tus ideas.
Porque creer en el perdón de Dios
te puede resultar relativamente fácil.
Perdonar al que te ofendió puedes hacerlo con gozo.
Incluso pedir perdón, lo puedes hacer cada día.
Pero perdonarte tú mismo es creer verdaderamente
en el poder liberador de Dios,
y es condición indispensable para que vivas en paz.

Nos quieres y nos perdonas,

Señor, sabemos que nos quieres y nos perdonas,
porque tienes un corazón de Padre.

Nos sentimos pecadores ante Ti
que eres justo.

Pero qué alegría nos da
saber que eres Padre justo y bondadoso.
Devuélvenos el gozo y la alegría perdidos,
para que nuestras vidas sean una Fiesta.

Somos amigos, Señor, y olvida nuestro pasado.

Ayúdanos a corregirnos.

Trátanos con paciencia y con amor,
sé bueno y compasivo con nosotros.

Aunque volvamos a pecar y a romper tus planes,
no queremos perder nunca la esperanza:

Esperanza en Ti y en tu Hijo Jesús
que dio su vida por nosotros.

BENDICIÓN FINAL.

Nos despedimos con la Bendición de Dios Todopoderoso

Padre, Hijo y Espíritu Santo. A m é n.

Reflexión Penitencia Comunitaria

Estos dos últimos domingos de Cuaresma hemos visto a Jesús ayudando a la gente. El domingo pasado curando a un ciego y hoy resucitando a su amigo Lázaro. Jesús pasa de las palabras a los hechos.

Hoy quiero centrar esta homilía en una reflexión sobre esto. Jesús habla y actúa, dice y hace, ayuda, cura y resucita. Esta debe ser para nosotros la gran lección, la gran enseñanza.

Nuestra sociedad actual sigue oprimida por la enfermedad y nos sigue arrastrando a la muerte.

El domingo pasado decíamos que ante las personas enfermas todos tenemos nuestra responsabilidad. Sabemos que cuesta atender a los enfermos, a las personas mayores, aunque sean familiares.

Vamos hoy a pensar si de verdad somos responsables y generosos o somos egoístas. ¿Cumplimos con nuestra tarea, con nuestro deber hacia ellos o los dejamos a un lado?

Si esas personas son nuestros padres, sabemos que ellos han dado su vida por nosotros, ¿No podemos nosotros ahora dedicarles un poco de la nuestra? Un rato de compañía, un gesto cariñoso y amigable?

¿O buscamos disculpas para dejarles que se arreglen solos?

Jesús se acercó al ciego y lo curó. Se acercó a Betania, consoló a Marta y María y resucitó a su amigo Lázaro.

Nos parece que esto es fácil para Él porque es Dios. Pero nosotros somos humanos y también tenemos nuestra fuerza y nuestro poder, si queremos ponerlo en práctica.

Creo que es una tarea dura y costosa atender a enfermos y necesitados, pero no por eso debemos dejar de hacerlo.

¿Cómo se agradece una visita, un rato de compañía! No cuesta mucho, pero ¡ cuánto vale y cuánto lo agradecen nuestros seres queridos!

Además, y lo digo por experiencia, nuestros enfermos y mayores son una fuente de enseñanza sobre todo en esos momentos.

Además, pienso que en la sociedad actual no sólo son reales las enfermedades del cuerpo, también nuestro espíritu y nuestro corazón están enfermos.

Somos duros de cabeza, queremos que todo se resuelva a nuestro modo y manera y despreciamos a los demás. Somos egoístas.

Incluso queremos que Dios se adapte a nuestro modo de pensar, y si las cosas no salen bien le dejamos a un lado, no nos sirve.

Somos duros de corazón. Nos cuesta ser solidarios, colaborar con los demás, incluso en la misma vida de la Parroquias.

Solemos decir, ¿colaborar para qué? Para que otros se aprovechen de nosotros? E incluso criticamos a los que colaboran. ¡Cuando lo hacen algo sacarán ¡.

Y yo pienso que sí, que de la colaboración siempre se saca algo o mucho: la alegría de servir, la alegría del deber cumplido.

Vamos a reflexionar un momento sobre estas cosas y como siempre encontramos fallos vamos a pedir perdón.

1.- ¡LÁZARO, SAL FUERA!

José María Maruri, SJ

1.- El lunes pasado, a mediodía, bajaba yo por la calle de la Montera(**). Iba a bendecir la casa de unos amigos, cuando me encontré de frente a dos empleadas del amor, que al verme vestido de negro clerical se santiguaron instintivamente, no eran españolas, aquello era quitarse encima un maleficio, era alejar de sí al grajo negro. A me hizo reír pero también me hizo pensar.

A pesar de todas las reformas, de todos los acercamientos, para el pueblo, en medio del que no vivimos, seguimos siendo el cuervo. El ciprés del cementerio. La campana que toca a agonía y a muerte.

Los que hacemos resonar la caja de los truenos del pecado, la muerte y el infierno. Los de los NOES de los mandamientos. Los tenebrosos confesionarios. Los de los responsos y los funerales. La sombra oscura que cae sobre la felicidad y la alegría. La muerte de la vida.

La religión sigue siendo sombría y negativa. Sigue siendo más NO que SÍ. Y muchísima culpa tenemos nosotros, los curas, y una tradición de siglos.

2.- Y es que muchas veces tenemos olvidado que la Buena Nueva que anuncia el Señor no es la muerte sino la VIDA, aun en medio de su pasión y muerte. La Palabra de Dios de la liturgia de hoy está llena de esa Buena Nueva de VIDA: yo os infundiré mi espíritu y viviréis, el que resucitó a Jesús, resucitará a vuestros cuerpos” “Yo soy la resurrección y la vida” “Lázaro sal fuera” Es una verdadera explosión de vida

Y esto es una constante en todo el evangelio. Jesús es el Verbo de la Vida. Ha venido a dar Vida y Vida abundante. El que come de su carne tiene en vida eterna. .Su cuerpo será entregado para la vida del mundo. Él nos dará un agua que saltará hasta la vida eterna.

Jesús llora tres veces por su cariño hacia a sus amigos, pero llora también porque no está conforme con que su amigo Lázaro, tras él tantos amigos suyos, acaben en un montón de cenizas y huesos regados por las lágrimas de sus familiares. No está conforme porque no es verdad, porque Él es la Vida, y su Padre es la Vida, y su mensaje a los hombres es de VIDA.

Yo creo que Jesús llora también porque íbamos a poner un capuchón negro a la vida y a rodear de cipreses la vida y a amortajar la vida y meterla en un sepulcro donde poco a poco se muere y huele mal.

Y por eso resucita a Lázaro como símbolo de lo que nos viene a traer: Vida y Vida abundante.

3.- Por eso nuestra vida cristiana no puede seguir dando la impresión de obscura y triste. Tiene que estar llena de lo que es la VIDA, que es luz, alegría, amistad cariño, buen humor, esperanza.

VIDA es todo lo contrario a pasotismo, a inmovilismo, a agua estancada y verdosa, a desilusión a tristeza sin esperanza, a lágrimas rabiosas.

VIDA es arrastrar, no ser arrastrado. Es luchar, no rendición incondicional. Es tener ánimos y dar ánimos. Es cara distendida, no crispada y alargada por una macilenta seriedad.

4.- Como Jesús le dijo a Lázaro: “sal fuera” de la muerte a la vida, también nos dice a nosotros:

--sal afuera de la oscuridad, de un concepto negativo de un cristianismo plagado de NOES a la luz de seguir a Cristo por amistad

--sal afuera del sentirte atado por la mortaja a la libertad de los hijos de Dios que proceden por amor.

--sal afuera del hedor que produce todo estancamiento y pasotismo a vivir enérgicamente entregado a servir a los demás.

--sal afuera de la sacristía a la calle. De tener encerrado tu cristianismo en la Iglesia a llevarlo con orgullo donde trabajas y vives.

La llamada de Jesús es eficaz por eso nuestra enfermedad, la de cada uno de nosotros, que nos anquilosa y paraliza y no nos deja vivir nuestro cristianismo con garbo y alegría, esa enfermedad no será de muerte sino para que en ella, en su curación se muestre el poder y el amor del Señor Jesús, como lo fue de Lázaro.

(**) La calle de la Montera es una vía del centro histórico de Madrid, muy cercana a la Puerta del Sol, donde muchas prostitutas, en su mayoría, extranjeras, ejercen su oficio a cualquier hora del día o de la noche.

2.- "YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA"

Por José María Martín OSA

1.- "¿Crees esto?", le pregunta Jesús a Marta. Una pregunta parecida les había hecho antes a la samaritana y al ciego de nacimiento. Los tres responden afirmativamente: "Creo". La clave de nuestra fe es la Resurrección de Jesús, su triunfo sobre la muerte. Si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe y nosotros los más miserables de los hombres, afirma San Pablo.

En nuestro Bautismo nuestros padres proclamaron la fe por nosotros. Después hemos tenido ocasión de confirmarla y reafirmarla. Lo hacemos cada domingo, cuando decimos "creo en la resurrección de los muertos". No sé si sabemos lo que decimos, pues da la sensación de que vivimos como hombres sin esperanza, agarrados a las cosas de abajo. La resurrección es la participación en la vida de Cristo resucitado, una vida nueva, plena, gratificante. Si esto es lo que esperamos, ¿por qué no asumimos con más paz la realidad de la muerte?

2.- Hay tres relatos de resurrección en los evangelios: la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naím y Lázaro. Sólo el último aparece en el evangelio de Juan que leemos este domingo. No son comparables estas resurrecciones con la Resurrección de Cristo. De estas tres habría que decir que más bien son "reanimaciones", vuelta a la vida de antes en este mundo. La Resurrección de Cristo es el triunfo definitivo sobre la muerte, el paso a una VIDA plena y eterna.

3.- Lázaro es un símbolo del hombre agobiado por realidades de muerte: droga, guerra, terrorismo, aborto, desesperación. Todos estamos heridos de muerte, siendo las heridas más importantes las del corazón. ¿Quién nos sacará del sepulcro?, ¿Quién dará fin a nuestra vida

mortecina?, ¿Quién acabará con nuestros lamentos?, ¿Quién será capaz de dar una explicación a tantos porqués? Sólo Cristo, porque El es "la resurrección y la vida". Aunque estemos muertos por el peso de nuestras culpas podemos salir y gritar "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Y si creo, yo sé, no ya que resucitaré, sino que estoy resucitado. Haz, Señor, que sea testigo y defensor de la vida.

3.- EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Por Antonio Díaz Tortajada

1. En este domingo los cristianos de la Iglesia primitiva sometían, por tercera y última vez, a votación de toda la comunidad, la candidatura al bautismo de todos los que eran catecúmenos. Quien no pasaba esta tercera votación, debía esperar un año más preparándose para el bautismo. Las lecturas y oraciones son netamente bautismales y, por lo mismo, penitenciales. Recordemos que el bautismo era, y es, para el perdón de los pecados; no sólo para el perdón de los pecados, pero es para el perdón de los pecados.

2.- Las dos primeras lecturas de este domingo han sido colocadas en la liturgia de hoy por el evangelio, que relata la resurrección de Lázaro. La resurrección de Lázaro es un símbolo de Cristo resucitado. Alguien que ha vuelto a la vida, a esta vida, se convierte en signo de aquel que ha vuelto a la vida definitiva y final, de aquel por quien ha vuelto la vida, la verdadera vida.

El sentido que en la liturgia del bautismo y cuaresma tenía esta lectura es evidente: Aunque nuestra vida ya hediera, de puro corrompida, y estuviera muerta como la de un cadáver, si nos acercamos a Cristo, si escuchamos su voz (que es la voz de Dios), si escuchamos su palabra, Él nos devolverá la vida.

Es Jesús, dice Juan, quien puede sacarnos de nuestra podredumbre y corrupción y devolvernos la vida, y devolvernos a la vida. Quien cometía un pecado grave, según los cristianos primeros, quedaba muerto para la comunidad, por eso a esos pecados se los llamó "mortales". Cristo, dice el evangelio según san Juan, es capaz de devolverles la vida, de hacerlos vivir de verdad. Recordemos, una vez más, que el Bautismo

de Cristo es, como todavía lo dice nuestro Credo, "para el perdón de los pecados".

3. Jesús, en el Evangelio, exige a Marta que confiese su fe en Él. Eso es lo que se le pedía a quien iba a ser bautizado, que confesara su fe en Cristo resucitado y resucitador. Ser cristiano no es creer en la muerte, hablar de la muerte, predicar la muerte, sino creer en la resurrección, hablar de la resurrección, predicar la resurrección. Preguntémonos: ¿Creemos nosotros en la resurrección?

Leamos lo que en los periódicos escribimos acerca de nuestros muertos y tendremos la respuesta. Allí hablamos del "viaje sin retorno", de "los que se van para no volver", etc.

Peor todavía, olvidemos en este momento nuestras ideas, fijémonos sólo en nuestras vidas. ¿No son nuestras vidas una negación directa, clara, precisa, de nuestra fe en la resurrección? Vivimos como si hubiéramos de morir, pero no como quienes van a resucitar con Cristo y en Cristo. Vivimos como quienes creen en el "bebamos y comamos que mañana moriremos", pero no como quienes creen en que así como Cristo resucitó nosotros hemos de resucitar.

4.- Nos hemos vuelto, para mayor vergüenza nuestra y negación peor de la resurrección, esencia de nuestra fe, nos hemos vuelto espiritistas. Jesús habla de resurrección de los muertos, el Evangelio habla de resurrección de los muertos, la Iglesia nos hace confesar la fe en la resurrección de los muertos, pero nosotros preferimos hablar de espíritus, de almas de muertos. Creencias orientales, que nada tienen que ver con nuestra fe, que niegan y contradicen nuestra fe en la resurrección, han invadido nuestra fe cristiana; hablamos, con la mayor frescura del caso, de reencarnación; de espíritus y almas que reencarnan en otros cuerpos.

Creencias paganas, creencias griegas, platónicas y socráticas, pero no cristianas, están presentes en nuestro vocabulario e ideas diarias. Hablamos, como si eso no fuera una negación de la fe en la resurrección, de inmortalidad del alma. Jesús no creía en la inmortalidad del alma, Jesús no creía en reencarnación de ninguna clase; Jesús creía en la resurrección de los muertos.

Para que la resurrección sea verdadera, la muerte tiene que ser verdadera. A eso viene el subrayar, en el relato del evangelio de este domingo, que Lázaro estaba ya podrido, ya hedía, estaba verdaderamente muerto.

Pero para el cristiano la muerte no es el hecho definitivo y final; por eso se habla de "dormir", se habla de un Lázaro que duerme. Para el cristiano la muerte es sólo el paso necesario a la resurrección. Cristo ha resucitado y Cristo va a resucitar a los muertos en Cristo. El Evangelio de este domingo nos cuestiona: ¿Crees esto?

4.- ¡SAL FUERA!

Por Javier Leoz

1.- Hemos escuchado, en los dos domingos precedentes, las sugerentes catequesis bautismales del agua y de la luz. Hoy, a una semana del Domingo de Ramos, nos encontramos con un evangelio donde sale a relucir uno de los lados más humanos de Jesús: la amistad.

¿Quién de nosotros no estaría dispuesto a realizar cualquier cosa por un amigo? Jesucristo, después de dos diálogos afectuosos y llenos de complicidad y confianza, con Marta y María, acude con la misma rapidez como cuando la sangre salta en la herida, ante una situación de muerte, de pena y de desolación: ¡Había muerto un gran amigo! ¡Había muerto Lázaro!

Llama la atención que, Aquel que todo lo puede, llore y se conmueva profundamente por el amigo que ha perdido. Pero, Jesús, lejos de detenerse ante la muerte, va y se enfrenta a ella. Aunque, para ello, le cueste su propia vida. La resurrección de Lázaro es un aperitivo de lo que nos queda por contemplar al final de la trayectoria de Jesús en su vida pública: su poder será más grande que la misma muerte. O dicho de otra manera: la muerte ya no será obstáculo para la felicidad. Con Jesús, incluso esa realidad que aborta nuestras expectativas, puede ser vencida.

2.- El Señor, también a nosotros, “nuevos lázaros” (aunque estemos vivos) nos invita a abandonar tantos sepulcros donde malvivimos y en los que, en más de una ocasión, estamos aprisionados por largas y serpenteantes vendas que nos impiden respirar con paz, vivir serenidad y actuar con libertad.

No hay más que observar a nuestro alrededor y comprobar, con mucha frecuencia, la multitud de situaciones de muerte en las que nos encontramos inmersos; la desesperación de muchos hombres, la soledad de personas que mueren estando vivas porque ya no quieren vivir, el olor a “corrupción” que sacuden instituciones y organismos, el relativismo del bien en favor del mal, el afán de tener y acaparar, de aparentar y de poseer; el secularismo que llena los bolsillos pero deja congelados el alma y el corazón. Jesús, también llega a estos lugares, y nos grita: ¡Salid afuera!

No nos podemos quedar fríos, impasibles, vencidos en esos lugares que producen en nosotros parálisis y desencanto. Ante la llamada a la vida, por parte del Señor, quedarse muerto es ir mano a mano y codo a codo con el sinsentido y el absurdo del mal vivir. No vive quien malvive, sino aquel que sabe que es posible vivir con más dignidad.

Crear, en el Señor de la vida, implica enfrentarse a esas situaciones de muerte y de dolor que caminan a nuestro lado. Con su ayuda podremos entonces recuperar la fuerza, vivir con intensidad cada momento y marcarnos un nuevo rumbo.

Esta Pascua, que llama a nuestra puerta, puede ser una Pascua distinta. Dispongamos el corazón para vivirla en esa clave. Será una Pascua diferente si es camino de liberación de lo que estamos esclavizados, atados, como Lázaro que está atado en la muerte. El Señor quiere sacarnos de ese lugar con su muerte, con su entrega por nosotros.

Que como Lázaro, cuando escuchemos la voz del Señor: ¡Sal afuera!, tengamos el valor y el coraje de deshacernos de tantas vendas que nos han ido asfixiando y produciendo claros síntomas de muerte o de agonía. ¿Sabéis por qué? Porque, como dice María en el Evangelio de hoy, si no está Jesús (por medio o cerca) suelen ocurrir estas cosas: la muerte del hombre en vida.

la oración de este domingo.

SEÑOR, DESÁTAME

De la oscuridad que no me deja ver la grandeza de la luz
De la incredulidad que no me permite disfrutar de tu presencia
De las dudas que me exigen pedirte pruebas de tu existencia
Del pecado que no me deja verte en los hermanos
De los reproches por no haberte sentido conmigo
De las situaciones que me impiden ser libre
Del sinsentido de las muchas cosas que hago
Del vacío de muchas palabras
De la frialdad con la que te trato
De la desesperanza que sale a mi encuentro
De la apatía por superarme a mí mismo
De las losas que no me dejan expresar lo que vivo y siento
De las personas que me quieren enterrar aún estando vivo
De la falta de sentimientos que me impiden llorar contigo
De la muerte que me dice que es más fuerte que Tú mismo
Del maligno que me impide beber tu agua fresca
Del maligno que prefiere que viva en la oscuridad a la luz
Del maligno que me susurra sobre la necesidad de la vida eterna
Y cuando me desates, Señor, haz que nunca olvide que Tú fuiste
quien me gritó: ¡Ven afuera!

4.- LÁZARO DE BETANIA

Por Ángel Gómez Escorial

1.- Es muy posible aprehender fácilmente el clima de emociones encontradas que respira el texto de San Juan. Desde los sentimientos un tanto confusos de los Apóstoles por el regreso al peligro de Judea hasta el reproche de Marta a Jesús por no haber estado presente. Le culpa en cierto modo de la muerte de Lázaro. Y Jesús, a sus buenos amigos --a los Apóstoles, a Marta, a María-- les recuerda su misión y la necesidad de descubrir la gloria y el poder de Dios mediante sus obras.

2.- Jesús de Nazaret no tapa sus sentimientos, pero por encima de ellos está misión encargada por el Padre. No puede dudarse que desde el punto de vista del conflicto suscitado por fariseos, escribas y senadores judíos, la resurrección de Lázaro iba a ser el desencadenante de la "solución final" contra Jesús: su muerte en la cruz. Y ese sacrificio es la Redención. Para nosotros la expresividad del Señor, sus lágrimas, su afecto por los hermanos de Betania, la reacción de los presentes que admiran los sentimientos a flor de piel que exhibe Cristo son ingredientes maravillosos para mejor conocer a Jesús y adentrarnos en su personalidad. Jesús es un hombre como nosotros y vivió su paso en la tierra con las mismas condiciones que marcan nuestra vida: alegría, tristeza, risas, lágrimas, etc.